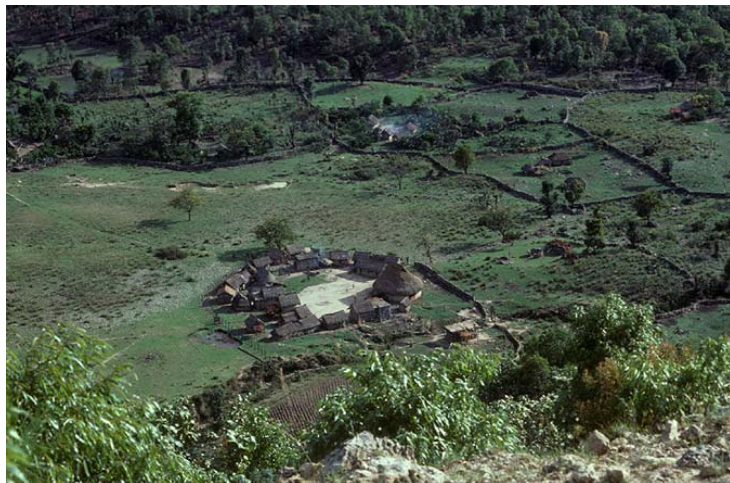


SITIOS SAGRADOS

Los huicholes hablan de su religión en español diciendo que siguen 'el' costumbre, o sea que se abren un camino para seguir una tradición propia, *yeiyari*. Esta palabra deriva del verbo '*yeiyá*', ir, caminar, recorrer, y de la palabra '*iyari*', el corazón que va agarrando forma y refleja toda clase de memorias al rastrear un camino marcado por las huellas de nuestros antepasados colectivos. Al agregar el prefijo '*ta*', especifican que se trata de una tradición que consideran 'nuestra', *tayeiyari*, cuando siguen el camino trazado por los ritos en los que participan y expresado en los cantos con los que evocan a 'nuestros antepasados'. La religión afecta nuestro desarrollo a partir de nuestro lugar de nacimiento, *tanuiwari*, por nuestros compromisos familiares ligados al lugar donde nos formamos bajo los principios de guías espirituales consolidados en seres humanos de ambos sexos, muertos y vivos, cuya presencia se manifiesta en piedras de cuarzo, *teiwárite*, conservadas en adoratorios familiares, *xiríkite* y en otros lugares donde dejan una marca para el reconocimiento de toda la comunidad. Así se forja nuestra vida espiritual, *tatukari*, a este nivel. Este conocimiento espiritual es transmitido a través de ancianos familiares que lo imparten en rancherías, *kiekárite*, pertenecientes a centros ceremoniales, *tukite*, (*tukipa*, sing.) de diferentes regiones dentro de tres comunidades nucleares del municipio de Mezquitic, Jalisco. Jóvenes y adultos de estas rancherías pueden ser seleccionados para servir cargos de cinco o más años, en el centro ceremonial, *tukipa*, de su región comunal. Ahí colaboran como agricultores, peregrinos y cazadores a nivel macro-familiar, para adiestrarse en *tatukari*.

Estas tres comunidades tienen cabeceras, *Wautüa*, *Tuapurie* y *Tateikié* cuyo nombre es el de su comunidad y dónde el consejo de ancianos, *kawiteruxiri*, nombra a las autoridades que sirven en el oficio anual de gobernador, *tatuani*, juez, *harikarte*, capitán, alguacil, comisario y sus mensajeros, o policías, *tupilitsixi*. Cada comunidad representa un subgrupo que se distingue por dialectos distintos y una temática religiosa variante de la región occidental de *Tateikié*, a la del sureste y del noreste. Cada *tukipa* está situado en un lugar sagrado y cada cabecera tiene su propio *tukipa*, además de edificios públicos administrativos, como el *caliwey*, y una iglesia, *teyupani*,



Tukipa (Centro Ceremonial) en la comunidad de Tuapurie

manejados por los propios indígenas, sin la intervención de la iglesia católica. En las cabeceras de cada comunidad se discuten los asuntos más importantes de tipo político y religioso a nivel interno. Además existe la comunidad de *Tutxipa*, o Tuxpan, anexa de San Sebastián, pero perteneciente al municipio de Bolaños, Jalisco. También hay la comunidad de *Xatsixarie*, o Guadalupe Ocotán, que es anexa de *Tateikié*, pero en el Estado de Nayarit y del municipio de La Yesca. Las comunidades anexas están más aculturadas, en el primer caso por la vecindad de las minas y en el segundo por la presencia predominante de la Iglesia Católica. Probablemente más de la mitad de los huicholes se crían hoy en ranchos de ejidos en la periferia de sus comunidades originales y barrios bajos de grandes ciudades como Tepic, Zacatecas o Guadalajara, donde siguen su costumbre hasta cierto punto. Posiblemente algunos pocos se estén integrando a la clase media.

La vida terrestre, *heriepa*, o *huriyepa*, a nivel estomacal, ocurre entre el inframundo antes de la concepción, *Wuatetüapa*, y la dimensión celestial, *Taheimá*, y entre los cuatro puntos cardinales que se unen más o menos armoniosamente en el centro. Las fuerzas que mantienen un equilibrio en la vida son los elementos femeninos del agua y de la tierra que producen el crecimiento junto con los poderes masculinos del fuego y el viento. La tierra del amanecer, *Paritecúa*, se encuentra en el oriente donde el nacimiento de Nuestro Padre (el

Sol), *Tayau*, se celebra con la caza matutina de Nuestro Hermano Mayor Venado Azul, *Tamatsi Maxayuawi*, que se transforma en Nuestra Madre Peyote, *Tatéi Hikuri*, cuando le pegan las flechas los cazadores del venado/peyote en el desierto. Allí Nuestros Antepasados pintan las caras de los



El primer Hikuri flechado 1975

peregrinos, por lo que se llama *Wirikuta*. Ya antes, los peregrinos habían pintado sus caras simbólicamente con un pigmento amarillo llamado *uxa*, sacado de la raíz de un arbusto, *tui*, cerca del oasis de *Tuimayau* en sus últimas jornadas a este lugar. La cacería del venado que se convierte en peyote es acompañada por el ascenso a un cerro volcánico llamado el Cerro Quemado, *Leunaxü*, donde Nuestro Padre salió del inframundo alzándose al cielo. Junto con el agua en el poniente se levantaba el rocío al principio del tiempo y se transformaba en diferentes criaturas según las palabras emitidas por su interacción con el sol, Nuestro Creador, *Tahueviécame*, en su apogeo.



Peyoteros en el oasis de *Tuimayau* 1992

Los peregrinos le ruegan a Nuestro Padre para dispersar las nubes de agua que no permiten madurar la cosecha, después de haber visitado primero el oasis de Nuestra Madre que nos Mira desde Abajo, *Tatéi Matinieri*, para orar por la fertilidad futura. Ella refleja a Nuestra Madre el Mar, *Tatéi Haramara*, detrás de nosotros, *sutüa*, en el poniente, donde un

picacho blanco, *Waxiwe*, visible desde la costa hace eco de su poder. Allá, en la costa originan Nuestras Madres de la Lluvia, *Tateteima*, y Nuestra Madre la Tierra Fértil se revuelve con la sal que condimenta nuestros alimentos; es por allá también que los difuntos empiezan su viaje al inframundo en el poniente, antes de ser liberados al Cielo, *Taheimá*, donde Nuestro Creador (el Sol), *Tawewiécame*, los convierte en cristales de cuarzo, *teiwárite* (sing. *teiware*).

El sur es donde la vida afloró por primera vez en la tierra después de la inundación del inframundo y es la región a la derecha, *tserieta*, del chamán volteado hacia el oriente. Se encuentra en una isla llamada el lugar de la higuera salvaje, *Xapawiyemetá*, identificado antes con el hoy enjuto lago de Magdalena, Nayarit, que fue un eje de comercio pre-Hispánico entre el norte y el sur de Meso-América. El picacho volcánico de Tequila se asocia con este antiguo lago. Se llevan ofrendas al sur al lago de Chapala, Jalisco, al de Pátzcuaro, Michoacán y algunos peregrinos viajan cerca de la Ciudad de México para llevar ofrendas votivas a Nuestra Madre de las Aguas del Sur, *Tatéi Xapawiyeme*, y a Nuestra Raíz, *Tanana*, que asociada con los cuernos de un toro o la cúspide de la luna, es parte del simbolismo de la Virgen, del solsticio del invierno y protege al ganado.



Ofrenda representando a *Tanana* debajo de un Cuadro de la Virgen de Guadalupe en el Teyupani de Tuapurie, 1980.

El norte, *utata*, a la izquierda del cantador de pie ante el amanecer, es otra región que afecta el espíritu del huichol que lo percibe como la fuente de sus

ríos y de las lluvias norteñas, *Tatéi Hauxamanaka*. Hay un lugar de poder en el Cerro Gordo, del que se divisa una laguna en los estados norteños de Durango y Zacatecas, que ha sido visitado por peregrinos huicholes a lo largo de muchos siglos como los demás sitios citados.

El territorio llamado nuclear o el centro, *ixrüapa*, se encuentra definido por las barrancas que comparten las tres comunidades mencionadas y los cerros que las delimitan. Se llevan a cabo peregrinaciones a menor escala dentro



Peregrinos renovando los techos de los xiríkite en Teakata, 1982

del territorio nuclear que pueden ser muy intensas, aunque menos largas que algunas de las otras. Los devotos atraviesan largas cordilleras pasando por cerros elevados y profundas barrancas para meterse ocasionalmente en cuevas por las laderas de los flancos y depositar sus ofrendas votivas (flechas, jícaras, tablas evocativas y otros iconos¹) durante un ciclo de cinco años de regreso. Entre los sitios visitados están

Sinamekuta, abajo de *Aitsarie*, donde nació Nuestro Abuelo el Fuego, *Tatewarí*, y chorrea el agua de una cueva en el centro de la Sierra. Cerca, *Teakata* es una plataforma natural que sirve como el centro ceremonial de Nuestro Abuelo con su adoratorio y el de otros antepasados como Nuestro Padre el Sol, Nuestros Hermanos Mayores Venado y Lobo, y Nuestras Madres del Mar y la Lluvia. Por un lado de la barranca se encuentra el lugar sagrado de Nuestra Bisabuela, *Takutsi*, y por las barrancas del sureste, el de *Nüariwame*, la mensajera de la lluvia, y la cueva del cultivador prototípico, *Tuamuxawi*. Al oeste en la Sierra de Nayarit, se encuentra el lugar dedicado a Nuestro Bisabuelo el Sol Poniente, *Tatutsí Sakaimuka*, otro a Nuestra Madre de las Lluvias Occidentales, *Tatéi Kiewimuka*, así como al lago de *Hakuepa* y otros puntos más cercanos al mar.

La lista de lugares sagrados es demasiado extensa para ser más que apuntalada. Diferentes familias son llevadas por chamanes especializados en el culto a una red de lugares particulares al agua y al fuego según la región en la que esté su rancho y su centro ceremonial, o la de sus antepasados. Algunos están dedicados a visitar los lugares de poder del árbol del viento, Nuestro Hermano Mayor Viento Vecino, *kieri*, un arbusto solanáceo que se usa menos frecuentemente que el peyote, pero se relaciona con la devoción

¹ Vea artículos sobre *Nierika* y otras ofrendas votivas.

a Nuestra Bisabuela Oracular, *Takutsi Nakawé*, y Nuestra Madre el Mar, *Tatéi Haramara*. El *kieri* es nativo de las sierras circundantes a la zona occidental y norte de la Sierra Huichol, y es reconocido por las disciplinas estrictas que exige a sus discípulos quienes se pueden a cambio convertir en grandes músicos y curanderos.

Fotografías y texto Copyright ©Juan Negrín 2007 Derechos Reservados